

TAMPA LIFE CHURCH
ESTUDIO BÍBLICO



LA MAYORDOMÍA DEL SUFRIMIENTO

Cuando Dios usa el dolor para prepararte para tu propósito

*Basado en un mensaje presentado en Tampa Life Church por el Hermano McFarland,
misionero en Irlanda del Norte*

INTRODUCCIÓN

La Pregunta Detrás de Cada Historia

Todo creyente, tarde o temprano, hace la misma pregunta, susurrada en temporadas de dolor, decepción, traición, enfermedad u oraciones sin respuesta: Señor, ¿por qué estoy pasando por esto? No es una pregunta reservada para creyentes nuevos ni para una fe débil. Ha resonado en la vida del pueblo de Dios desde el principio de la historia humana.

"Señor... ¿por qué estoy pasando por esto?"

Las Escrituras responden con un patrón inesperado. Abraham esperó décadas por el hijo prometido. Moisés pasó cuarenta años en el desierto antes de sacar a Israel de Egipto. David fue ungido rey siendo un joven pastor, y aun así pasaron años antes de que llevara una corona. José recibió un sueño mucho antes de su cumplimiento, con traición, esclavitud y prisión de por medio entre la promesa y el palacio. Incluso Jesús entró en su mayor victoria pasando primero por Getsemaní y la cruz. Dios muchas veces realiza su obra más grande en nosotros antes de realizar su obra más grande a través de nosotros.

Este estudio parte de las palabras de Pablo en 2 Corintios 1 y de la vida de José para explorar un concepto tan práctico como profundo: la mayordomía del sufrimiento. Dios confía a su pueblo temporadas de sufrimiento, no para destruirlo, sino para transformarlo. El consuelo que él nos da no solo tiene el propósito de ayudarnos a sobrevivir, sino de prepararnos para fortalecer a otros que algún día recorrerán el mismo camino. La mayor bendición de Dios no es que nunca atravesemos el valle. Es que nunca lo atravesemos solos.

REFLEXIONA

¿Cuál es la pregunta que sigues haciéndole a Dios en este momento? Escríbela con honestidad, y luego hazle una segunda pregunta: "Señor, ¿para qué me estás preparando a través de esto?"

01

SECCIÓN 01

El Padre de Misericordias y el Dios de Toda Consolación

2 Corintios 1:3-7

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación."

2 CORINTIOS 1:3-5 (RVR60)

Pablo abre su carta no con queja, sino con adoración, elevando la mirada de sus lectores hacia el carácter de Dios antes de siquiera mencionar la aflicción. Lo llama "el Padre de misericordias" y "el Dios de toda consolación," títulos que revelan la naturaleza misma de Dios, no un estado de ánimo pasajero. Y Pablo escribe esto como un hombre que ha soportado persecución, prisión, azotes y noches sin dormir por causa del evangelio. Esto no es teología escrita desde la comodidad. Es un testimonio forjado en medio de una aflicción abrumadora.

El consuelo que describe Pablo es mucho más rico que nuestra idea moderna de comodidad o ausencia de dolor. La palabra griega describe a alguien que se acerca a otra persona para fortalecerla y sostenerla. Dios no mantuvo a Daniel fuera del foso de los leones, lo preservó dentro de él. No mantuvo a los tres hebreos fuera del horno de fuego, caminó con ellos en medio de las llamas. No quitó el aguijón de Pablo, sino que respondió: "Bástate mi gracia." El mayor milagro de Dios no siempre es cambiar nuestras circunstancias. Muchas veces es sostenernos mientras ellas permanecen igual.

El consuelo de Dios no es el fin del sufrimiento. Es la preparación para la mayordomía.

Pablo revela por qué Dios nos consuela: "para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios." El consuelo de Dios nunca fue pensado para terminar en nosotros. Fue pensado para fluir a través de nosotros. Cada experiencia de su gracia se convierte en preparación para el futuro de otra persona. En el

reino de Dios, el consuelo no es simplemente una bendición para disfrutar, es una mayordomía para compartir.

REFLEXIONA

Piensa en una temporada de dolor que Dios ya te ayudó a atravesar. ¿Qué consuelo recibiste en ella, y quién a tu alrededor necesita hoy que le transmitas ese mismo consuelo?

02

SECCIÓN 02

Toda Promesa Viene con un Proceso

Génesis 37:5-11

"Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía. Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado. Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto."

GÉNESIS 37:5-11 (RVR60)

La historia de José es uno de los cuadros más claros de la mayordomía del sufrimiento en toda la Escritura. Recordamos el palacio, pero olvidamos la prisión. Celebramos el sueño cumplido, pero pasamos por alto los años de silencio que hubo entre la promesa y su realización, y fue precisamente en esos años ocultos donde Dios hizo su obra más grande. Antes de elevar la posición de José, Dios transformó su carácter. Antes de que a José se le confiara autoridad sobre una nación, tuvo que convertirse en un hombre capaz de llevar esa autoridad sin ser destruido por ella.

A los diecisiete años, José recibió un sueño genuino, dado por Dios, pero la promesa era solo el comienzo del camino. Dios le mostró el destino sin mostrarle el camino. Toda promesa divina viene acompañada de un proceso divino, porque Dios nunca se limita a cumplir su palabra, también está formando al siervo que la llevará. La promesa puede llegar de repente, pero la preparación casi nunca lo hace.

Antes de darle a José la promesa, Dios ya era el arquitecto del proceso.

Ninguna de las dificultades de José pudo cancelar el propósito de Dios. Sus hermanos pudieron arrojarlo a una cisterna, pero no pudieron sacarlo del plan de Dios. Los mercaderes de esclavos pudieron llevarlo a Egipto, pero no pudieron llevarlo más allá del alcance de Dios. Lo que desde nuestro lado se siente como demora, muchas veces es protección desde el suyo. Dios no está retrasando la promesa, está formando a la persona que la llevará.

REFLEXIONA

¿Qué promesa te ha dado Dios que todavía estás esperando? ¿Qué podría estar preparando el proceso silenciosamente en ti antes de que llegue?

03

SECCIÓN 03

El Proceso Está Diseñado para Transformar tu Carácter

Génesis 39:2-4

"Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. Así halló José gracia en sus ojos, y le servía."

GÉNESIS 39:2-4 (RVR60)

Naturalmente nos enfocamos en los lugares dramáticos de la vida de José: la cisterna, la casa de Potifar, la prisión, el palacio, pero ninguno de esos lugares era el verdadero blanco de Dios. La obra más grande de Dios nunca fue cambiar la dirección de José. Fue cambiar el corazón de José. Nosotros preguntamos: "¿A dónde me lleva Dios?" Dios pregunta: "¿En quién te estás convirtiendo mientras te llevo allí?"

La Escritura repite una frase en cada capítulo del descenso de José: "Jehová estaba con José." Esa declaración aparece mientras es esclavo, y de nuevo mientras está injustamente en prisión. La presencia de Dios nunca dependió de las circunstancias de José, y tampoco depende de las nuestras. José estaba tan dentro de la voluntad de Dios en una prisión egipcia como lo estuvo después en el palacio de Faraón.

José no se volvió fiel porque fue promovido. Fue promovido porque ya se había vuelto fiel en el anonimato, en la casa de otro hombre, donde nadie más lo veía. "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel" (Lucas 16:10). Antes de confiar influencia a sus siervos, Dios les enseña pacientemente la humildad. Antes de otorgar autoridad, desarrolla compasión. Nada corrompe como el poder, así que el proceso no se puede apresurar.

Nada corrompe como el poder.

REFLEXIONA

*¿En qué área te ha pedido Dios que seas fiel ahora mismo, en algo pequeño, invisible o injusto?
¿Cómo podría eso estar preparándote para algo más grande?*

04

SECCIÓN 04

La Asignación Oculta Dentro de tu Dolor

Génesis 40:5-8

"Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes. Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? Y ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora."

GÉNESIS 40:5-8 (RVR60)

Es fácil pasar esto por alto, pero puede ser el momento más importante de toda la historia de José. Él era el que había sido traicionado. Él era el que había sido acusado falsamente. Él era el que estaba en prisión sin saber si algún día sería liberado. Y sin embargo, en lugar de dejarse consumir por su propio dolor, notó el dolor de otro. Esa es la evidencia más clara de que el proceso ya estaba transformando su corazón mucho antes de que sus circunstancias cambiaran.

El dolor tiene una forma de volver nuestra atención hacia adentro, hasta que nuestras propias luchas se convierten en lo único que podemos ver. Dios nunca pretende que el sufrimiento aprisione el corazón. Lo usa para expandir nuestra capacidad de amar, comprender y ministrar a otros. La inmadurez pregunta: "¿Quién ve mi dolor?" La madurez comienza a preguntar: "¿El dolor de quién no he sabido notar?"

¿El dolor de quién no he sabido notar?

José no sabía que una sola pregunta compasiva, "¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes?", terminaría poniéndolo delante de Faraón. Él no andaba buscando un ascenso. Simplemente estaba cuidando de dos hombres que sufrían. Así es como Dios muchas veces abre la siguiente puerta de nuestro llamado, a través de nuestra disposición a servir a otros mientras todavía esperamos nuestro propio avance.

REFLEXIONA

¿Quién a tu alrededor está "con el semblante triste hoy" y que tu propio sufrimiento te ha entrenado para notar? Escribe una manera específica en la que puedas atenderlo esta semana.

05

SECCIÓN 05

Getsemaní: Donde el Sufrimiento se Convierte en Sumisión

Lucas 22:39-44

"Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente."

LUCAS 22:39-44 (RVR60)

La historia de José apunta más allá de sí misma, hacia Alguien que sufrió muchísimo más profundamente. Antes de que Jesús fuera clavado en la cruz, antes de la corona de espinas, hubo un huerto donde se libró la batalla más grande. Muchos creyentes piensan en el Calvario como el lugar donde Cristo se entregó, pero en realidad la entrega comenzó en Getsemaní. La cruz fue la demostración pública de una decisión ya resuelta en oración.

Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Jesús no fingió que la copa era fácil de beber. Su sudor caía "como grandes gotas de sangre." La fe no se mide por la ausencia de emoción, sino por la presencia de la entrega. Y observa lo que el Padre hizo, y lo que no hizo. No quitó la copa. No canceló la cruz. Envío un ángel para fortalecerlo ante lo que todavía tenía por delante. La primera respuesta de Dios al sufrimiento no siempre es librarnos de él. A veces es la gracia para soportarlo.

Quizás la mayordomía más grande que Dios confía a su pueblo sea la mayordomía de su propia voluntad. Cada día elegimos si nuestras vidas serán gobernadas por el temor o por la fe, por la autopreservación o por la obediencia. El Calvario solo pudo ocurrir porque Getsemaní ya había resuelto la cuestión de la entrega.

REFLEXIONA

¿Hay alguna "copa" que le estás pidiendo a Dios que te quite en este momento? Escribe tu propia versión de "no se haga mi voluntad, sino la tuya" como una oración sobre esa situación específica.

06

SECCIÓN 06

El Ascenso Llega Después de la Transformación

Génesis 41:38-41

"Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios? Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo. He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto."

GÉNESIS 41:38-41 (RVR60)

Todo proceso eventualmente llega a un momento de cumplimiento. Para José, llegó de repente. Un momento era un prisionero olvidado. Horas después estaba de pie ante Faraón, revestido de autoridad. Pero el cielo sabía que ese momento se había estado gestando por más de veinte años. Antes de que Faraón reconociera la sabiduría de José, reconoció la presencia de Dios: "un varón en quien esté el espíritu de Dios."

Años antes, José hablaba libremente de sus propios sueños. Ahora, de pie ante el hombre más poderoso de Egipto, dice: "No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón" (Génesis 41:16). Ese es un hombre transformado. El orgullo ha dado paso a la humildad. La confianza en sí mismo ha sido reemplazada por la confianza en Dios. Cuando José más tarde se encontró frente a los mismos hermanos que lo traicionaron, pudo decir: "Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien" (Génesis 50:20). No niega lo que le hicieron. Simplemente ve una realidad mayor por encima de ello.

El palacio no convirtió a José en un hombre piadoso. Reveló que Dios ya lo había hecho uno.

El ascenso nunca fue la recompensa de Dios por la perseverancia de José. Fue el resultado natural de un proceso que ya había completado su obra. El reino de Dios no opera según el sistema de ascenso del mundo. El cielo recompensa la fidelidad, no la visibilidad. Dios no está buscando personas impresionantes para colocarlas en posiciones de influencia. Está formando siervos fieles cuyos corazones se parecen cada vez más al suyo.

REFLEXIONA

*¿En qué área de tu vida le interesa más a Dios tu carácter que tu posición en este momento?
¿Cómo se vería confiar en su tiempo en cuanto al ascenso mismo?*

07

SECCIÓN 07

Aprendiendo a Ser Mayordomo de tu Dolor

Romanos 5:3-5

"Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado."

ROMANOS 5:3-5 (RVR60)

¿Qué haces mientras todavía estás sufriendo? Una cosa es mirar atrás años después y reconocer la fidelidad de Dios. Otra muy distinta es confiar en él mientras la herida sigue fresca y las oraciones siguen sin respuesta. Pablo no le escribe a creyentes que ya han escapado de toda dificultad. Está enseñando a los cristianos cómo ser mayordomos de su dolor antes de entender por completo el propósito de Dios en él.

Pablo traza una cadena: la tribulación produce paciencia, la paciencia produce un carácter probado, y el carácter produce una esperanza que no defrauda. No siempre podemos elegir si el sufrimiento entra en nuestra vida, pero sí podemos elegir cómo respondemos cuando llega. Podemos dejar que el dolor nos amargue, o podemos entregárselo a Dios y dejar que él nos mejore.

La mayordomía del sufrimiento es, en realidad, la mayordomía del dolor.

Uno de los mayores peligros del sufrimiento prolongado es enterrar nuestro dolor en lugar de llevarlo con honestidad delante de Dios. David derramó su corazón en los Salmos. Jeremías lloró abiertamente. Incluso Jesús expresó su angustia en Getsemaní. Dios no puede sanar una herida que nos negamos a reconocer delante de él. El dolor enterrado controla silenciosamente nuestras vidas. El dolor administrado con mayordomía se entrega a Dios y se transforma poco a poco en sabiduría, compasión y una dependencia más profunda de su gracia.

REFLEXIONA

¿Hay algún dolor que has estado enterrando en lugar de entregar a Dios? Escríbele ahora mismo una frase honesta al respecto, sin necesidad de pulirla.

08

SECCIÓN 08

Aprendiendo a Caminar Sobre la Tormenta

Mateo 14:22-33

"Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús."

MATEO 14:22-33 (RVR60)

Naturalmente suponemos que si Dios realmente escucha nuestras oraciones, toda circunstancia difícil debería desaparecer. La Escritura revela algo más profundo. A veces él calma la tormenta. Otras veces enseña a su pueblo a atravesar la tormenta sin ser vencido por ella. Las olas que a nosotros nos parecen incontrolables nunca han sido incontrolables para él.

Pedro caminó sobre el agua mientras mantuvo sus ojos fijos en Jesús. "Al ver el fuerte viento, tuvo miedo." La tormenta no se había vuelto más fuerte. Solo su enfoque había cambiado. Y cuando comenzó a hundirse, "al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él." Incluso el momento de fracaso de Pedro se convirtió en otra oportunidad para experimentar la misericordia de Cristo.

A veces el milagro es que la tormenta se detiene. Otras veces, el milagro más grande es que el hijo de Dios sigue caminando en obediencia mientras la tormenta todavía ruge.

REFLEXIONA

¿En medio de qué tormenta te encuentras ahora mismo? ¿En qué momento tu enfoque pasó de Jesús al viento y las olas, y cómo se vería volver a fijar tus ojos en él hoy?

09

SECCIÓN 09

El Dios que Termina lo que Comienza

Filipenses 1:6

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."

FILIPENSES 1:6 (RVR60)

Todo camino con Dios eventualmente llega a un momento donde la fe debe responder una pregunta: ¿puedo confiarle los capítulos que todavía no entiendo? José vivió dentro de capítulos inconclusos por más de veinte años. David los vivió mientras huía de Saúl. Pablo escribió desde capítulos inconclusos dentro de prisiones romanas. Es dentro de esas temporadas donde la fe se refina, y la confianza en el carácter de Dios crece más fuerte que la confianza en nuestro propio entendimiento.

Pablo pone toda su confianza en el carácter de Dios, no en la determinación humana. Las mismas manos que comenzaron el proceso siguen guiándolo fielmente hasta su culminación. El cielo muchas veces está realizando su obra más grande mientras parece guardar un silencio notable. Mientras José permanecía preso, Dios estaba ordenando reinos. Mientras David vagaba por las cuevas, Dios estaba preparando un trono. El silencio de Dios nunca ha sido evidencia de la ausencia de Dios.

El Dios que estuvo presente en el valle es el mismo Dios que nos espera en la cima del monte.

REFLEXIONA

¿En qué capítulo inconcluso de tu vida estás viviendo ahora mismo? Escribe una breve oración de confianza, no de que ya lo entiendes, sino de que Dios, quien comenzó la obra en ti, es fiel para completarla.

CONCLUSIÓN

El Mejor Capítulo Todavía se Está Escribiendo

La mayordomía del sufrimiento, al final, no es una lección sobre el dolor, es una lección sobre Dios. La cisterna de José se convirtió en un palacio. Getsemaní llevó a una tumba vacía. Las tormentas se convirtieron en aulas de fe. En cada capítulo surgió la misma verdad: la obra más grande de Dios muchas veces sucede antes de que podamos reconocerla. Si hoy estás atravesando una temporada difícil, tu historia no ha terminado. El mismo Dios que caminó con José en la prisión y fortaleció a Jesús en Getsemaní camina contigo hoy.

Confía en el proceso. Sé mayordomo de tu dolor. Permanece fiel.

Al cerrar este estudio, la atención se traslada de José, Pablo, Pedro y Jesús hacia tu propia vida. Hay temporadas en las que las oraciones parecen demorarse y el camino por delante se siente incierto. En esos momentos es tentador creer que Dios se ha alejado. La Escritura declara lo contrario. El Señor que guió a José a través de la cisterna, fortaleció a Pablo en medio de la aflicción y sostuvo a Jesús en Getsemaní es el mismo Señor que camina junto a sus hijos hoy. Sus métodos no han cambiado porque su carácter nunca ha cambiado.

Quizás la pregunta más importante ya no sea "¿Por qué me está pasando esto?" sino "Señor, ¿qué estás realizando dentro de mí a través de esta temporada?" Esa pregunta refleja un corazón que ha comenzado a entender la mayordomía del sufrimiento. La meta nunca fue producir una versión más fuerte de ti mismo. El deseo de Dios es conformarte a la imagen de su Hijo, y cada lección de paciencia, cada momento de dependencia y cada experiencia de su gracia sustentadora es un paso más en esa transformación.

Tu sufrimiento no es tu identidad. Tu proceso no es tu destino. Cristo es tu esperanza, y el mejor capítulo de tu historia todavía se está escribiendo.

REFLEXIONA

Al cerrar este estudio, ¿cuál es una verdad de estas páginas que quieres llevar contigo a tu próxima temporada difícil? Escríbela como una promesa para ti mismo y para Dios.
